Número 49. Lúnes 18. Agosto de 1834.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 14 minutos: pónese á las 6 y 48 minutos. | Sta. Elena y san Agapito mártir.

ESPAÑA.

Madrid 1º de agosto.

Proyecto de contestacion del Estamento de Procuradores del Reino al discurso leido por S. M. en la sesion Régia del 24 de julio de 1834.

SEÑORA.

El Estamento de Procuradores del reino ha esperimentado el mayor placer al ver á V. M. colocada en su seno en el dia de la apertura, y mas al oir de vuestra boca principios y deseos cuya ejecucion bastara á hacer la prosperidad de esta nacion heróica; prosperidad á que es llamada por un concurso de circunstancias felices, pero de que porfiadamente la alejaron por mucho tiempo los vicios de una legislacion absurda. Regenerar esta patria desgraciada, poner en accion todos los resortes de su engrandecimiento, procurar se dé toda la latitud y garantía necesarias á los derechos sociales, y elevantar sobre estas bases el augusto monumento de alianza y union entre el trono y el pueblo, tales son los deseos del Estamento, y tal será el noble objeto á que consagrará sus afanes.

Una plaga asoladora que aflige á gran parte de la nacion y á la capital, ha derramado en ellas las desgracias y la muerte, y entorpecido hasta cierto punto todas las relaciones. Pero no ha sido bastante poderosa para impedir que V. M. se presentase en medio de sus hijos, sacrificando al deseo de su felicidad el de la seguridad propia, ni à estorbar que los Procuradores viniesen á secundar tan altos designios. Para quien tiene patria cualquier otro interes es muy subalterno; y poco importa perder la vida, si se ha acertado á cumplir los deberes, y á satisfacer el voto público. Sea, pues, esta la profesion política del Estamento, y el lema de su conducta para lo sucesivo.

Pero si en el mismo riesgo pueden hallarse estas ideas consoladoras, solo tienen cabida las de una justa indignacion al volver la vista sobre los escesos que han manchado el suelo de este heróico pueblo en los dias 17 y 18 del actual. El Estamento tiene por norte la razon y la franqueza, y jamas faltará á la una ni á la otra. Sabe muy bien que la seguridad personal es el primer interes, y el primer derecho del hombre en la sociedad, y que los gobiernos no pueden dejar de garantirla, sino cometiendo una violacion monstruosa de los primeros pactos. Los estados solo marchan á su perfeccion por el camino de la justicia, y esta exije que se respeten las personas de todos los asociados, y que donde hay leyes y ministros que las ejecuten, al ciudadano solo toque obedecerlas y respetarlas. El Estamento llama muy particularmente la atencion de V. M. sobre este punto, y desea se adopten las medidas de V. M. sobre este punto, y desea se adopten las medidas mas enérgicas á fin de descubrir y castigar los delincuentes á quienes una lamentable imprevision pudo favorecer, y de fijar la opinion pública de un modo que haga el honor debido á la nacion, con cuyos nobles sentimientos no deben confundirse nunca las siniestras ideas de un puñado de perturbadores.

Cuando V. M. someta á la deliberacion del Estamento la conducta observada por el mal aconsejado Príncipe, aquel se ocupará de este negocio con el detenimiento y celo que reclama el interes de la actual dinastía, y de los pueblos que libran en ella todas las esperanzas de su ventura. Mas es necesario no hacernos ilusion, Señora, y el Estamento se creeria culpable si al contraerse á un estremo de tanta importancia, renunciaria al lenguaje franco y austero de la verdad, por ceder á atenciones cobardes y peligrosas. Las leyes de la monarquía, la conveniencia pública, la voluntad general que es esencialmente el elemento mas solemne y mas indestructible, todo se ha pronunciado en favor de vuestra escelsa Hija, y todo anuncia y consagra sus derechos. Pero entre tanto un partido rebelde alza el grito de la sedicion, principalmente en un ángulo de la península, y solo la mano fuerte de un gobierno enérgico puede reprimirlo. El temperamento de la lenidad y de la clemencia se ha ensayado ya demasiado con un éxito bien triste, para que deje de renunciarse á la engañosa esperanza que pudo hacer concebir. Los malvados se alientan con la impunidad; y al que cerró su corazon y sus oidos al grito penetrante de la patria, solo el golpe de la ley inexorable puede reducir á su deber.

El Estamento ve con complacencia el desenlace que han tenido los negocios de Portugal, y las relaciones amistosas que existen entre el gobierno de S. M. y el de Francia, el del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el de S. M. F. y otros. Si algunos han suspendido el reconocimiento de vuestra augusta hija, no cree que esto pueda ofrecer un estorbo á la marcha de las saludables reformas que se preparan, ni á la felicidad y gloria que deben producir.

El cuadro que presenta la situacion interior del reina, (nos ha dicho V. M.) está lejos de ser tan alagüeño como vuestro patriotismo deseara. El Estamento añadirá que sin duda es mas triste todavía de lo que V. M. ha podido creer. Muchos años de un sistema atrabiliario, de una legislacion errónea, de una administracion ciega y de una reaccion formidable contra los principios resonocidos como axiomas en toda buena organizacion social, nos ha traido por una progresion descendente á un notable estado de depresion y de miseria. La agricultura yace en el mayor abatimiento, porque la exorbitancia de los impuestos, el violento modo de exigirlos, el ínfimo precio de los productos debido á otros errores, cuya demostracion no es de este lugar, la dificultad en las comunicaciones y otras varias causas han inutilizado los cálculos y los sudores del infeliz cultivador. El comercio, rodeado de trabas por todas partes, se vé paralizado en su movimiento, ya por la influencia de aquel primer mal, y ya por otros que se han ahuuado en su perjuicio; y las artes y la industria en todas sus ramificaciones han participado por una consecuencia inevitable de los azares producidos por los desaciertos de la época. V. M está llamada al grandioso destino de reanimar esta pátria moribunda, y de asociar á su nombre

la alta gloria de haber llevado á cabo una empresa tan recomendable como dificil. La fidelidad acrisolada del ejército de tierra y mar llena de orgullo al Estamento, y debe inspirar á V. M. la mayor confianza. Los valientes que juraron al trono de Isabel el apoyo de su brazo, saben cumplir fielmente su promesa, y deshacer con sus bayonetas las ordas abominables de los enemigos del reposo público.

Hay ademas, Señora, otra fuerza muy acreedora á toda consideracion y gratitud. Tal es la Milicia Urbana, que tantos servicios ha prestado hasta el dia al trono y á la causa de la libertad, y que por su instituto es el antemural de la quietud comun, de las instituciones actuales y de los goces pacíficos del ciudadano.

Luego que el Estamento tome conocimiento de las obligaciones del gobierno, podrá resolver sobre el modo de llenarlas. Entre tanto anticipará una idea que podrá servir de termómetro à su verdadera opinion. Procurar las mayores economías, y aliviar la suerte de los pueblos oprimidos hasta hoy bajo el peso de tributos insoportables, formará el primer deber de su representacion, y el primer deseo de sus miras filantrópicas.

El Estatuto Real (ha dicho V. M. para concluir su discurso) ha echado ya el cimiento: á vosotros toca, ilustres Próceres y Sres. Procuradores del reino, concurrir á que se levante la obra con aquella regularidad y concierto que son prendas de estabilidad y firmeza. Correspondiendo el Estamento á esta invitacion franca de V. M., trazará desde luego la línea de sus principios y de su conviccion. La máquina política es un agregado de varias ruedas, y se necesita que todas caminen con proporcionado movimiento al impulso de un primer agente. Todos los derechos sociales deben ser igualmente protegidos, y sin este concurso exacto el objeto de la asociacion queda defraudado. La libertad de la imprenta, de esa centinela y puesto avanzado de las demas garantías, necesita entre nosotros verse exenta de las restricciones que hoy la reducen casi á la nulidad. Las buenas leyes pueden prevenir los abusos, y castigarlos cuando tengan efecto de un modo que haga muy dificil su repeticion; mas nunca es justo ni prudente sacrificar positivas ventajas á los temores de un riesgo acaso imaginario, ni la facultad de propalar el pensamiento, por este medio existe cuando la reprimen la censura prévia ó la arbitrariedad.

El fomento y mas ventajosa organizacion de la Milicia Urbana, es otro de los objetos de primer interes. El carácter que reunen sus individuos de militares ciudadanos colocados en el centro de una familia, los multiplicados y dulces objetos que los identifican con la patria, y los lazos que los ligan á su suerte, responden sobradamente por ellos, y persuaden cuanto se debe esperar de su civismo y disciplina.

La igualdad de derechos ante la ley, y la libertad civil no pueden menos de ser consagradas en toda la estension que reclaman la razon y la justicia. La seguridad personal debe ser protegida igualmente contra todo ataque del poder y de los abusos; y la inviolabilidad de la propiedad corresponde del propio modo sea anunciada como uno de los símbolos principales ó como la segunda cláusula del pacto social.

Añadiendo á estos principios la independencia del poder judicial en todas sus clases, y la responsabilidad por los actos que desempeñe, igual responsabilidad en el poder ministerial por los administrativos, el oportuno establecimiento del jurado, esencial salvaguardia de la inocencia, y reducidas todas estas máximas á un cuerpo elemental que forme la tabla de los derechos y obligaciones políticas y el nudo de íntima union entre el trono y los súbditos, á cuyo sosten sean llamados en todos los ramos los hombres mas idóneos y decididos; el Estamento se atreve à asegurar que el estado de la nacion cambiará bien pronto, y que los pueblos bendiciendo el nombre de V. M., conocerán la diferencia entre un gobierno absoluto que todo lo atropella, y un sistema paternal que solo usa de la autoridad para promover la felicidad comun.

La franqueza con que acaba de producirse el Estamento, bastará à dar la verdadera idea de sus principios, y á hacer en todas las edades el elogio de V. M. V. M. nos ha dicho que siempre la encontraremos dispuesta à cuanto pueda redundar en bien y provecho de España, y nosotros nos abandonamos penetrados de gozo y gratitud à los mas dulces presentimientos. Nuestro deber es indicar las necesidades de la nacion, de cuya confianza y derechos somos depositarios; y la feliz disposicion de V. M. à oirlas y remediarlas, es el mas lisonjero presagio para el porvenir. Los intereses de los estados pueden muy bien ser equívocos, y bajo la apariencia de una funesta gloria suele muchas veces encontrarse su degradacion y su miseria. Pero regenerar un pueblo al influjo de leyes sàbias, levantar el magnífico trofeo de una libertad razonable sobre las ruinas del despotismo devastador, hacer de todos los ciudadanos de un pais una sola familia, guarecida igualmente contra los embates de la anarquía que contra los tiros de la arbitrariedad, y anunciar al mundo en un código bienhechor las màximas santas de la moral y de la política, de cuya observancia brota la felicidad pública y privada, es la obra inmortal reservada solo à los genios y à los corazones privilegiados. V. M. posee ambos dones, y la nacion que de tanto le es deudora, lo espera todo de su mano. Concluya pues V. M. el augusto monumento de justicia y de concordia de que ha trazado las primeras líneas, y complàzcase ya en los dulces testimonios de amor y de de indeleble gratitud con que la generacion presente y la posteridad rodearàn su nombre y su grata memoria.—Vicente Cano Manuel.—Manuel María de Acevedo.—Francisco Diaz Gonzalez.—Joaquin María Lopez.—Pio Laborda.—Rufino García Carrasco.—Marques de Someruelos.—Joaquin Avargues.—Tomas Miguel Polo.

VARIEDADES.

Reflexiones filosóficas sobre el fin que necesariamente debe tener la faccion carlista.

El hombre, por una ley constante de la naturaleza, por una cualidad propia y esencial de sus facultades intelectuales, camina sin cesar hacia una perfeccion tal, cuyo término, si le tiene, no le es dado señalar ni al filósofo mas pensador.

Sí, mientras la tierra ocupe el mismo lugar en el sistema del universo, mientras este sistema no produzca, por sus mismas leyes, un trastorno en este globo que haga cambiar la naturaleza de las facultades humanas, acontecimientos sumamente remotos bajo muchas y muy profundas consideraciones, la perfectibilidad del espíritu humano es realmente indefinida, y no puede tener otro término que el fin de este mundo. Un filósofo, de los mas célebres de nuestros dias, dice: *se puede mostrar por el raciocinio y los hechos que no hay término alguno señalado á la perfeccion de las facultades humanas.*

Vasto, vastísimo campo nos presenta la sola consideracion de esta preciosa idea de la perfectibilidad del espíritu humano, de que se deduce, para la generacion actual de España, un porvenir venturoso, no absoluto, sino relativo á las generaciones precedentes, y aun á las épocas que han pasado por nosotros. Las generaciones futuras estan destinadas á ser mas felices; pero nosotros saldrémos de este mundo con el consuelo de haberles dejado materiales preparados, que despues que habremos sacado de ellos la utilidad posible, les servirán

felizmente para sus ulteriores progresos. Si bien es verdad que estos progresos no son muy veloces, tambien lo es que el género humano, aunque con lentitud, sigue constantemente el camino de su perfeccion.

Los estrechos límites de un periódico, á que destinamos este escrito, no nos permiten recorrer el vastísimo y ameno campo de la perfectibilidad del espíritu humano, y únicamente diremos, de un modo muy sumario, lo preciso para probar que los esfuerzos de la faccion del infante don Cárlos, que pretende hacernos retrogadar en la carrera de nuestra civilizacion, son completamente vanos, y servirán para su propia ruina.

Los derechos de la tierna é interesante Isabel al trono de España son incontestables, ora porque tiene en su favor las leyes del reino, la práctica y costumbre inveterada de la nacion, ora porque la legitiman mas y mas el juramento en Córtes y la proclamacion últimamente verificada con estraordinario entusiasmo, en todos los pueblos de la Península; ora, en fin, porque tiene su reinado, por una feliz combinacion de circunstancias, y por el estado actual de Europa, la mision importante de presidir en los progresos que ha de hacer la civilizacion de España en el siglo XIX.

Los españoles estan persuadidos de que desempeñará completamente esta mision, y ven un objeto de halagüeñas esperanzas en la tierna Isabel, que ha de conducirlos á la prosperidad y ventura á que están destinados por la naturaleza. Su augusta Madre la amada Cristina, gobernadora del reino, en su decreto de 26 de octubre último, nombrando una comision para refundir las leyes y reglamentos de imprenta, dice: *Como la prosperidad de los estados está siempre en razon de su ilustracion, del mismo modo que la miseria está en razon de su ignorancia: y como no sea posible que la instruccion se difunda rápidamente sino desembarazando la publicacion y la circulacion de las obras científicas, artísticas y literarias de las trabas con que luchó hasta ahora: queriendo yo remover las que estorban el desarrollo de la prosperidad á que son llamados los españoles bajo el reinado de mi amada Hija Doña Isabel II, mando en su nombre, etc.* El preámbulo de este decreto muestra la mision que nos trae Isabel, segun acabamos de indicar, y da principio á ella la Reina Gobernadora. *En las minoridades de los reyes,* dice un crítico historiador del siglo XVIII, *las naciones han dado siempre grandes pasos hácia la civilizacion.*

¿Qué pretende, pues, esa faccion furibunda y atroz? No solo impedir la prosperidad de la nacion, sino hacerla retroceder á los siglos de ignorancia y barbarie. Al ver esos facciosos que se les escapa de entre las garras la presa que despedazaban, y no han podido devorar, llaman en su ausilio con bramidos á D. Cárlos. En ese infante ven ellos un gefe dispuesto, tanto á prestarse á sus miras sanguinarias, como á ejecutar con furor sus horribles proyectos. Veríamos encender las hogueras de la detestada inquisicion, y llevar á ellas lo mas florido de la nacion, sin otro delito que el no pensar tan bárbaramente como estos energúmenos feroces. Este, y no otro, es el carácter y las bondades de ese don Cárlos, que continuamente nos elogian sus partidarios.

Lo hemos dicho verbalmente en nuestras conversaciones particulares, con nuestros amigos, y lo repetimos aqui: Preferimos el gobierno del emperador de Marruecos, al de un rey fanático ó supersticioso. No citaremos muchos ejemplos, que nos presenta la historia, de los males y desgracias que han causado los reyes fanáticos, porque no hacemos alarde de eruditos, y porque no los ignora cualquiera persona medianamente instruida.

¿No es una pretension insensata el intentar siquiera establecer un gobierno teocrático en la nacion española, casi á mediados del siglo XIX? ¿No saben que el espíritu humano se ha emancipado, y ya no puede retrogradar? ¿qué en consecuencia la nacion española ha salido de la tutela en que la han tenido por tanto tiempo? ¿Dónde está ese saber que algunos sugetos, instruidos los mas de ellos, atribuyen á los principales partidarios de don Cárlos, esto es, los que impulsan y dirigen la faccion?.. Nos permitirán decirles que no estamos acordes sobre este particular. Sabemos muy bien que estos sugetos no dicen que posean el saber propiamente dicho, porque es incompatible con semejante proceder, sino relativo á sus intereses materiales: pues ni este saber les reconocemos. Si cuanto hemos espuesto no basta para dar á conocer de una manera clara que los gefes de la faccion carlina no saben lo que se les supone, de lo que vamos á decir ha de resultar ideológicamente.

El desenvolvimiento del espíritu humano en la carrera de la perfectibilidad nos ofrece al principio alternativas que debemos observar bien.

Se le presentaban obstáculos muy fuertes que, en el estado en que se hallaba, no le era posible superar, ya por falta de un apoyo sólido para desplegar mas sus facultades, ya por el gran poder que ejercian los enemigos de sus progresos, adquirido en los dias de su mayor ignorancia.

Pero si se considera este mismo desenvolvimiento en sus resultados, si se observa una masa de individuos en un tiempo y espacio dado, y si se siguen de generacion en generacion los pasos que van dando, se tendrán á la vista los progresos del género humano y la tendencia constante á su perfectibilidad.

En medio de tantos obstáculos como le oponian sus poderosos enemigos, en medio de desastres sin cuento que le destrozaban; por último, en medio de los peligros que circundaban la filosofía que estaba siempre á su cabeza enseñándole el camino mas corto, recibiendo duros golpes que la derribaban, se le aparece una nueva aurora, cuyo sol le ilumina y le iluminará perpetuamente en el camino ya seguro de su destino.

Juan Guttemberg, de gloriosa é inmortal memoria, hizo los primeros ensayos de la imprenta en Maguncia hácia el año de 1440, al principio con caractéres de madera, y luego de metal en Strasburgo. Hijo de una casa rica de Alemania, gastó la mayor parte de su caudal en perfeccionar este arte precioso que tantos bienes debia hacer algun dia al género humano. Regresó á Maguncia, y asociándose con el literato Pedro Scheffer y el platero Juan Justh, trabajó con ellos hasta 1455, en la perfeccion del descubrimiento con una constancia digna de todo elogio.

Este sol, este manantial inagotable de luz se difundió por todas partes, y el espíritu humano tomó una actitud que sus enemigos comenzaron á temblar. ¡Loor eterno á Juan Guttemberg y sus compañeros, bienhechores de la humanidad!

Hasta entonces la adquisicion de un libro mal manuscrito fue demasiado costosa, y el saber habia estado entre un corto número de hombres, que, tanto por la posicion que ocupaban, como por sus riquezas, tenian en tutela á sus semejantes, desprovistos de medios de instruccion. La filosofía levanta de nuevo su cabeza, se pone otra vez al frente del espíritu humano, y marchando magestuosamente hácia la perfectibilidad, ora allana los obstáculos que obstruyen el camino, ora le tiende la mano para salvarlos. El espíritu humano se emancipa, y la ignorancia despavorida corre á sus armas para combatirle por todas partes con desesperacion; y cuanto mas furiosos son sus ataques, tanto mas terreno pierden, y mas enemigos adquieren.

Con la guerra tan tenaz que ha e al espíritu humano, en unos puntos consigue mas ventajas que en otros. De ahí resulta que unos pueblos están mas adelantados que otros; pero todos forman como una cadena, que los primeros eslabones la gobiernan toda y comunican á los

demas sus movimientos que reciben á proporcion de sus distancias. Los últimos eslabones de esta cadena que apenas perciben estos movimientos, vienen á acabar en Africa y Asia, y al alcance de cualquiera está el conocer por qué pais comienza. Ahora bien comparemos el primer eslabon de la cadena con el último, es decir el pueblo mas adelantado, el que está á la cabeza de la civilizacion del género humano; con el mas atrasado, el último pueblo de la tierra; nos admiraremos de la diferencia tan estraordinaria entre los hombres de estos dos paises, y si nos dejamos llevar de la primera impresion que hace en nosotros esta comparacion, creeremos que la naturaleza, á los hombres de los pueblos mas atrasados en la carrera de la civilizacion, les ha negado la racionalidad. Parece tambien que los climas tienen su influencia en el desenvolvimiento de las facultades humanas, aunque por otra parte, si bien se considera hay hechos que lo contradicen. Sea lo que fuere, lo que el hombre de los paises mas adelantados es el hombre de los paises mas atrasados, el hombre de estos paises mas atrasados es el hombre de los primeros dias del mundo.

En efecto prodigiosos son los adelantos de la humanidad: tan pronto como el hombre se vió en este mundo tuvo la idea de sí mismo, y entra en guerra con los fenómenos que parecen contradecir su propia existencia. Para defenderse la naturaleza le da inteligencia y fuerza. No vive, no respira, no se sostiene dos minutos de seguida, sino para tratar de conocer esas leyes, esos fenómenos que afectan su vida. Con su inteligencia sucesivamente desenvuelta y bien dirigida, toma conocimiento de este mundo; con su poder le modifica, le cambia, le rehace para su uso, puebla los desiertos, profundiza los rios caudalosos, surca los mares, allana los montes, en una palabra en la sucesion de los siglos obra esa serie de prodigios, á que á penas atendemos en el dia, por el sentimiento y el largo hábito de nuestro poder y sus efectos. Multipliquemos los siglos, acumulemos los trabajos de las generaciones pasadas, y tendremos todo lo que existe hoy. M. V. Cusifl, actual catedrático de filosofía de Paris, en su primera leccion (17 de abril de 1828) dijo á sus discípulos lo que traducimos: »Imaginaos un ser que hubiera asistído á los primeros dias del universo y de la vida humana; que hubiese visto la superficie de la tierra al salir de las manos de la naturaleza, y todas las bellezas de aquellos antiguos dias; que hubiera visto las hermosas formas que presentaba la naturaleza, oido los dulces sonidos que repetia entonces; un ser, en una palabra, que hubiese asistido al espectáculo del mundo primitivo, y que volviera hoy en medio de los prodigios de nuestra industria, de nuestras instituciones y nuestras artes ¿no le pareceria en su asombro no poder ya reconocer la antigua morada del hombre, que una raza superior ha pasado por la tierra y la ha transformado?

Si: un ser tal en el mundo presente no podria reconocer el mundo primitivo; y un ser que asistiera al mundo presente y volviera dentro de un cierto número de siglos, mas asombrado quedaria aun de los adelantos del espíritu humano en la carrera de su perfectibilidad. Llegará tiempo en que la palabra interés sea sinónima de progreso indefinido de la razon y de la virtud.

Ahora bien, al estado en que ha llegado hoy el género humano cuantos mas esfuerzos haga el genio del mal para hacerle retroceder, tanto mas adelanta en su marcha. No consigue ya que retroceda, y lo mas que logrará alguna vez, aprovechandose de circunstancias particulares, es el detenerle, pero por poco tiempo; siempre siguiendo su tendencia, siempre trabajando en sus adelantos da un sacudimiento violento y salta mas allá del punto á que hubiera llegado pacificamente, si no le hubiesen detenido. En este sacudimiento, pierden sus enemigos mas de lo que habian ganado con sus victorias efímeras y sus ventajas momentáneas. En una palabra, la causa de la civilizacion es eterna ó á lo menos si es mortal, no acabará sino con este mundo; la causa de sus enemigos es perecedera, y morirá muy pronto; está casi en agonía.

Hénos aquí al punto que vivamente deseábamos llegar, para hacer ver de un modo evidente, que los primeros hombres de la faccion de D. Cárlos, desconocen los medios mas ventajosos para la conservacion de sus intereses, y por consiguiente no saben lo que suponen algunas personas, aunque instruidas.

Puesto que en sus corazones no se abriga la virtud, si supieran lo que se les supone, si tuvieran un entendimiento regularmente exacto, por sus propios intereses favorecerian la nacion en sus progresos, tomando una parte activa y aun la mas principal en sus adelantos, serian estimados, y por el lugar que ocupan en la sociedad, nada perderian de la consideracion que quieren gozar en la nacion. Haciendo un pequeño sacrificio de sus intereses en favor de los pueblos de que dependen, no solo les serviria para conservar el resto, sino que ganarian mas por otra parte De este modo tendrian una vida pacífica y agradable, fruto muy precioso del buen proceder.

Es asi que declarándose en rebelion abierta contra el legítimo trono de Isabel II, se declaran contra la causa de la nacion, se ganan enemigos, pierden todas las consideraciones que quieren disfrutar, los intereses que tratan de conservar, por todas partes los odian, los persiguen y los esterminan; se deduce pues legitimamente que no saben lo que algunos creen.

Nos parece haber probado cuanto nos hemos propuesto: 1.º que los directores de la faccion de D. Cárlos no saben lo que suponen algunos sugetos: 2.º que su resistencia los conduce á su ruina, y sus esfuerzos sirven para su propia destruccion: 3.º que su término final es necesario por una ley de la naturaleza, y que este término está cercano. *(Eco del Comercio.)*

Noticias diversas.

Se nos asegura que Zumalacarregui ha fusilado hasta cinco personas, porque han espresado su opinion de que no es D. Cárlos el que ha tomado su nombre: ignoramos si esta incredulidad ha disgustado al supuesto Cárlos V, pero parece que corre ya entre sus partidarios como cosa positiva el que vuelve á Lóndres por supuesto, para volver despues...... *las espaldas.*

—Nos escriben de Oporto que el 21 de julio llegó á Lisboa el barco de vapor ingles *The Royal*, que debe conducir la familia Real á aquella ciudad el 25, segun el despacho telegráfico. En la carrera que ha de seguir la Reina y Real comitiva se han colocado seis arcos triunfales, dos de ellos en la Rua das flores de lindo gusto arquitectónico.

Segun lo que resulta de las elecciones parroquiales se calcula, que el partido anti-ministerial tiene en Oporto una fuerza calculada en 100: el ministerial en 50, y el aristocrático en 25.

En Lisboa disgusta mucho que el gobierno no haya todavía dado un decreto relativo á proteger la libertad de imprenta.

PALMA.

Orden de la plaza del 17 para el 18 de agosto.

Capitan de dia, hospital y provisiones América, parada América, Provincial y Urbanos.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador—Juan Coll.

Imprenta de D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.